

Discurso pronunciado al instituirse el "Día del Zacatecano " en la Ciudad de Los Angeles, California.

30 de noviembre de 1987.

Saludo con respeto y afecto a este entusiasta grupo de zacatecanos que llevan con legítimo orgullo en su conciencia el cariño por su Estado natal y que han sabido refrendar en esta tierra las cualidades de laboriosidad, honestidad y patriotismo que distinguen a los mexicanos.

Reciban mi más amplio reconocimiento por su espíritu de superación, su inextinguible nacionalismo y tesonero esfuerzo, que les ha permitido forjarse un sitio destacado en un ambiente social diferente. Estoy muy agradecido por las muestras de afecto con que nos han distinguido, las entiendo como clara señal del entrañable cariño que guardan por Zacatecas; por nuestra historia; tradiciones y cultura. Las entiendo como la manifestación de un sentimiento profundo de solidaridad que surge al evocarse aquí, con este encuentro, el terruño que nos vio nacer y nos cobija generosamente y por el cual diariamente nos afanamos, haciéndolo más próspero, digno y venturoso.

Con gran satisfacción acudo hoy a este encuentro fraternal y me congratulo de estar otra vez entre ustedes porque sé bien que están empeñados en fortalecer el lazo de unión con México, preservar los valores patrios y el legado histórico que nos da unidad y fuerza.

Al inicio de mi gestión como Gobernador de nuestro Estado, consideré conveniente ensanchar la comunicación con mis conciudadanos, consciente del gran arraigo que los zacatecanos radicados en esta ciudad de la Unión Americana tienen por su tierra natal, su apego a su raíz y su interés por mantener viva la cultura, tradiciones e identidad de mexicanos.

Gustoso acepté la invitación que me formularon para visitarlos, regreso a estimular su patriotismo, lealtad a su origen y a convocarlos a participar en el superior propósito de transformación y modernización del Estado.

En esta ocasión, puedo manifestar firmemente que estamos en un fluido proceso de aproximación a la meta fijada.

Ustedes, como auténticos zacatecanos, están preocupados por mantener sus tradiciones, cultura y memoria histórica, sienten el deseo de participar en el engrandecimiento de su tierra, para quienes allá vivimos es un gesto ejemplar que nos alienta.

Hoy, hemos contribuido con emoción al afán de enaltecer nuestros valores patrios; rendimos homenaje al general Jesús González Ortega, ilustre zacatecano que participó de manera relevante, en defensa de las mejores causas del pueblo mexicano en momentos decisivos de nuestra historia, de este gran patriota héroe de la Reforma; develamos un busto que entregamos a la conciencia cívica de la comunidad zacatecana, misma que sabrá honrar su memoria.

Con ello, resulta grato el acercamiento con quienes como ustedes luchan aun en la distancia por México. Son ustedes parte vital del pueblo zacatecano, les preocupa como a nosotros el

avance social, siempre atentos a todo lo que interesa a la Entidad, cuyas circunstancias les atañe.

No pueden permanecer indiferentes al rumbo ni al ritmo de su desarrollo. Por ello, disfrutan lo mismo que nosotros, los logros que alcanza nuestra tierra tanto en el ámbito económico como en la educación y la cultura; se empeñan con decisión de hacerla más pujante y más vigorosa. Por eso, estamos aquí.

Coincidimos en el propósito de alcanzar el pleno desarrollo de nuestra Entidad y porque si bien sabemos que ustedes, que tienen allá su raíz, sus ancestros y su identidad, también están comprometidos y tienen mucho que aportar al esfuerzo prodigioso que libra el pueblo zacatecano por su superación.

Concluimos recientemente, un año de intensa labor en la responsabilidad de coordinar el trabajo del pueblo zacatecano. Especial cuidado pusimos a la satisfacción de demandas de servicios prioritarios en comunidades rurales y colonias populares.

Muchos retos tenemos aún que vencer; confiamos en que así lo haremos porque contamos con el respaldo y la participación ciudadana que, como en su caso, ayuda a hacer frente común a los obstáculos que se oponen a nuestro progreso. Tengo la seguridad de que unidos con el trabajo de todos hacia el mismo fin, construiremos conjuntamente el nuevo Zacatecas que queremos, cumpliendo así nuestros más elevados anhelos.

Siempre llevaremos vibrante en la conciencia el amor a México, el sabor de sus tradiciones y el valor de nuestra cultura singular. Nuestra bandera habrá de seguir ondeando majestuosa y Zacatecas, esa tierra fecunda que amamos apasionadamente, florecerá cada día más al calor de los vigorosos brazos de sus hijos. Sus montañas, sus llanuras, dan fuerza, dignidad y carácter a nuestros héroes, de esa tierra, de ese barro continuarán emergiendo mexicanos señeros de indiscutible hombría de bien zacatecanos de instinto indomable hechos a la reciedumbre del semidesierto y al cálido cielo de los espléndidos cañones de la serranía.

Ese es nuestro hogar, ésa es la auténtica casa de todos ustedes, noble, limpia y generosa. Ahí, está nuestra razón de ser y de luchar. Esa es grande e impecable su patria chica.

Con honor, emoción y orgullo, declaro "Día del Zacatecano", en Los Angeles, este 29 de noviembre de 1987.

¡Viva México!

¡Viva Zacatecas!